

man, con su estudio "clases sociales y desarrollo en Puerto Rico", utilizando indicadores tan variados como son: educación, dignidad, residencia y otros.

Otra sección importante es la que se refiere a la integración social y política, con los estudios sobre el dualismo en el Brasil, del Brasil nuevo y del Brasil viejo, del desarrollado y del subdesarrollado.

La reacción de comunidades rurales en México frente a la "industrialización" es analizado en términos relativos y absolutos con una descripción y un planteamiento hipotético; son estudiados por Frank W. Young y Ruth C. Young, utilizan el método funcional para su estudio; además, el libro incluye otras aportaciones ya conocidas como son las de Óscar Lewis sobre la "urbanización sin desorganización". El estudio sobre "las clases populares y la democracia representativa" en el cual Gino Germani plantea problemas teóricos. "La inestabilidad política y cambio económico" de M. Kling, que hace referencia a la industria limitada por factores externos y al control político y económico. Otro estudio escrito especialmente para esta edición es la de "El desarrollo económico y el radicalismo político", de Glaucio A. Dillon Soares, el cual hace una serie de hipótesis interesantes sobre la participación de los grupos políticos y su influencia en el desarrollo social y político —cuando hay más radicalismo político hay un menor desarrollo social y, a la vez, cuando hay menor radicalismo en los asuntos políticos se manifiesta un mayor desarrollo económico—; utiliza para su análisis una serie de indicadores tales como ingresos, estratificación social, conciencia de clase, radicalismo; su estudio es un buen intento por interpretar razonamientos sobre la participación de los sectores de izquierda en el poder y su influencia en las masas populares.

La industrialización de América Latina es un compendio de estudios e investigaciones bien integrado, aunque —a nuestro parecer— hacen falta en el mismo estudios de países como Argentina, Venezuela, Cuba, etcétera, que tienen procesos de industrialización distintos pero importantes a la vez. Es una obra digna de estudiarse y consultarse.

Nicolás Pérez Ramírez

KASER, Michel. *Comecon, the Integration Problems of the Planned Economics*, Oxford University Press, Londres, 1966.

En su libro, *Comecon*, Michael Kaser hace un interesante resumen histórico y un análisis actual del empeño de Europa Oriental hacia la comunalidad del desarrollo y crecimiento económico. Se ha modificado este empeño desde su comienzo durante los años de posguerras por una serie de factores y fuerzas, algunas directamente relacionadas, otras ajenas y distintas.

El énfasis en este empeño cooperativo ha cambiado a menudo sus metas. Durante el periodo de la dominación soviética de los asuntos europeos-orientales juega la personalidad del líder soviético, Josef Stalin, un papel mayor. Las necesidades nacionales y estratégicas soviéticas dictan la orientación económica y política de Europa Oriental. Más adelante, a partir del relajamiento parcial de las restricciones y los controles soviéticos, se copia en forma general el esquema económico-político ruso por parte de los miembros del incipiente Comecon, tal vez debido a la falta de una alternativa aceptable. La sublevación del policentrismo y las aspiraciones nacionalistas

de los países miembros han recientemente señalado la disponibilidad de tal alternativa, una línea más independiente hacia el crecimiento económico nacional dentro del esquema económico cooperativo del *Commonwealth* soviético de naciones.

El periodo de posguerra inmediato que dicta las circunstancias del nacimiento del Comecon se caracteriza por una contradicción extraña pero explicable. La primera formación de la Unión Soviética y sus "aliados", en la cual se consideran todos como Estados, es el Comecon sueltamente declarado y casi sin organización. Esta formación se debe en su mayoría a las circunstancias de Europa Occidental y la no aceptabilidad de una participación socialista en dichas circunstancias. Kaser nombra a los eventos generales de 1946-1948:

1) La integración de preguerra "vertical" se destruye. La división de Europa resultó en una división correspondiente entre las economías ricas y pobres, necesitando una integración horizontal.

2) Europa Occidental recibe los beneficios de sus conquistadores, mientras paga el Oriente sus deudas de una guerra perdida.

3) La oposición jurídica soviética a los eventos en Europa Occidental se basan en la pérdida de "soberanía" sufrida por los Estados europeos frente a la dominación "imperialista" de los Estados Unidos.

Se vuelve más clara la contradicción cuando se vean las acciones soviéticas que definitivamente no corresponden a sus exposiciones jurídicas de la "no intervención", la "autodeterminación" y la "soberanía de los pueblos". Las violaciones son obvias, ambas en la formación política y la "rapiña" económica de Europa Oriental durante el periodo de la consolidación del poder soviético y de la oportunidad desigual. La siguiente pregunta es clara: ¿Cuál justificación hay para estos actos? La respuesta viene de dos partes; primero, las necesidades soviéticas racionalmente tienen precedencia sobre ellas de sus ex-enemigos. Pero ésta es la explicación práctica. Mediante una corta examinación de la justificación jurídica propuesta por Stalin podemos ver las teorías básicas de la línea rusa durante ésta y las sucesivas épocas. Stalin expone la formación de dos mercados mundiales, y procede a formar el suyo (el socialista) bajo la llamada "soberanía colectiva" del Estado socialista, o mejor dicho, la uniformación de las metas socialistas, con Stalin mismo decidiendo las correctas. Cuando miremos la situación jurídica podremos contemplar ya otra paradoja; es esta misma estructura institucional suelta y esta misma interpretación personal de la soberanía estatal que más adelante deja que los países más nacionalistas abran la puerta o levanten la cortina de hierro después de la muerte de Stalin y el fin de su fuerza congelante personal.

Dentro de esta temprana formación ideológica e institucional hay dos pensadores rusos cuyas obras contribuyen al establecimiento de los vínculos económicos dentro de Europa Oriental.

Vyshinsky es el formulador de la propuesta más importante e interpretación soviética del Derecho Internacional y la política exterior. Sus principios de la "igualdad jurídica de los Estados" y sus explanaciones de las extensiones naturales y los deberes de las naciones soberanas siempre han formado la base del comportamiento teórico soviético.

En cambio, Voznesensky propone unas reformas que habrían tenido resultados muy beneficiosos dentro de cualquiera unión económica de los países socialistas. Sus ideas se basan en las reformas de los planes de reparación de los países europeos a medida que logran la relación, no la devastación, de las economías subordinadas. Desafortunadamente eso no es de acuerdo con las prioridades económicas stalinistas, y fue retirado de su

puesto Voznesensky en enero de 1949. Los empeños integracionistas no van a aparecer sino hasta 1956; cuando en 1962 propone Kruschchev la creación de un órgano central de planeación verdaderamente coordinado e integrado, los planes nacionales e individuales del desarrollo, ya interrelacionados por una red compleja de acuerdos bilaterales, son tan avanzados que no se inspira una reacción a favor fuerte. Comentando en la importancia de los cambios de poder y énfasis dentro de la URSS, dice Kaser:

La ausencia de un criterio por el cual pueda la economía soviética medir sus propias metas y su propia ejecución ha sido por quince años el punto crítico en el cual ha fracasado la integración del Comecon.

Dentro del bosquejo inicial de la cooperación económica en Europa Oriental, sufre los empeños tempranos de otra contradicción. Las exposiciones del marxismo-leninismo contienen la frase "centralismo democrata", la colocación de la autoridad decisiva sólo en los niveles más altos, con una estructura administrativa piramidal para llevar a cabo las decisiones. Pero bajo las ideas de Stalin, Vyshinsky reflejadas en la declaración original y, más adelante, en la Carta del Comecon, el acuerdo necesario de todos los países es el factor decisivo. De nuevo esta aparente contradicción se vuelve más importante y más obvia en cuanto la remoción de la autoridad central stalinista da voz a los deseos de los varios países.

Con respecto a la planeación económica y su coordinación dentro del bloque socialista, se han probado incorrectos muchos pasos desde entonces, y las reformas han mostrado que unas prioridades distintas proveen mejores resultados. La planeación macroeconómica expuesta por Voznesensky nunca ha sido realizada dentro del Comecon. Las metas físicas de la producción se enseñan a los gerentes y se dan las prioridades más altas. Los gerentes no tienen ningún recurso sino tratar de maximizar la producción local, aun al costo del uso ineficiente de la mano de obra y los recursos naturales. No se usa la agregación de la producción para un análisis de la misma vs. *input*, y por lo tanto sin una maximización de eficiencia. Los precios son irrelevantes, es decir, fuera de propósito. El sistema actual de la fijación de precios atrasa el desarrollo. En 1949-1953, por ejemplo, se usan algunos precios del mercado mundial de 1927. Como lo ve Kaser:

Los planeadores nacionales, no tomando en cuenta ningún criterio independiente de su propia autoridad, carecen de una manera de medir los intereses nacionales contra los internacionales.

Vemos que Stalin, forzoso en la creación de "su" mitad de "dos mercados mundiales", fracasa al no lograr la eficiencia óptima. Si hubiera ocurrido eso dentro de una atmósfera política de inquietud sería justificable, pero Stalin goza de una independencia de acción totalmente controlada, la "armonía" artificial.

El método de la planeación productiva en la escala cooperativa, aunque sea mucho más desarrollado hoy en día que en 1950, ya está basado en la teoría de la "balanza de materiales". Los planeadores del Comecon, sin embargo, han descubierto que aunque asegure su método la consistencia mutua, es difícil lograr lo mejor. La base de la planeación coordinada dentro del Comecon es el uso de los llamados "coeficientes de transformación" la relación de las materias primas necesarias al producto final, etcétera, incluyendo todas las etapas productivas. Estos coeficientes no sólo miden y relatan los precios/valores de las etapas dentro de un proceso vertical, sino también interconectan

varias industrias cuyos productos son a veces intercambiables. El establecimiento racional y eficaz del coeficiente de transformación de un proceso productivo es fácil, pero en una escala internacional y a través de una economía completa se ha probado que es difícil. Existen dos faltas inherentes que lo hacen aún más difícil y menos eficiente:

1) La falta de incluir los requisitos de mano de obra y capital producen ineficiencias y necesidades no programadas para estos factores de producción.

2) El sistema enfoca el problema de la colocación de los recursos del lado de la producción (*output*), mientras el sistema del mercado lo ataca del lado de la demanda (*input*). Por lo tanto, el productor se vuelve *no* responsable para la utilidad (eficacia) de su propio proceso. Es decir, la fuerza motriz no es una demanda para las ventas, sino la disposición de la producción — una fuerza obviamente no manejada por cualesquiera necesidades nacionales cuando aparezcan faltas o excesos. El sistema de la planeación productiva, por lo tanto, demanda la presencia de un regulador muy enterado de la demanda nacional para maximizar la eficiencia; algunos de los cambios recientes, más radicales, en Europa Oriental han sido un regreso limitado al sistema del mercado para ayudar a lograr esta conformidad a la necesidad nacional.

Estos problemas, ya inherentes en el tipo "balanza de materiales" de planeación productiva (aun con coeficientes de transformación altamente desarrollados), han inducido a la autocrítica del sistema y la estructura. O. Bogomolov, un joven analista soviético de la producción, señala la falta de experiencia con cualquier alternativa, y dice del problema actual:

... los economistas de los países socialistas han fracasado al tratar de resolver los problemas mayores para determinar la eficiencia de la producción, a nivel nacional, ni mucho menos en la escala del sistema económico socialista mundial.

Dentro del Comecon, el periodo de 1950-1955 se marca por el establecimiento del bilateralismo mediante una serie de *conjuntos ad hoc*. Los primeros en 1949 y 1950, sirven para liberar la cooperación y asistencia científica y tecnológica dentro del bloque. Además se establecen agencias y acuerdos bilaterales para la cooperación económica. A pesar de que sean de una naturaleza muy general, podemos llamarlos antecedentes de la coordinación y cooperación económica intrabloque. La falta de una conciencia o reconocimiento amplio evita la eficacia de los "coeficientes de comercio" hasta mucho más adelante. Aunque pocos autores hayan dado énfasis a los años de 1950-1959, como importantes a la historia del Comecon, se forman aquí las bases de planeación que más adelante vayan a producir disatisfacción y una alternativa de la "puerta abierta".

Después del año de 1955, causaron unos factores un refortalecimiento institucional dentro del Comecon:

1) El relajamiento del boicot comercial por parte de Europa Occidental en cuanto a la disminución de la "amenaza comunista".

2) Los países "tocados" para la producción agropecuaria y ligera industria reaccionan desfavorablemente, reflejando los deseos nacionalistas para un crecimiento coordinado e igual.

3) Se termina el periodo de "dominación" soviética en cuanto se venden las industrias soviéticas y el control soviético de las industrias nacionales mixtas.

4) El de-énfasis de la alta prioridad dada a la industria pesada por Stalin y el conflicto coreano señalan un aumento de la demanda del consumidor que no sólo exige un

cambio de las prioridades de la producción, sino también disminuye la disponibilidad del consumo diferido a la inversión nacional.

5) Empiezan a formarse el conflicto sino-soviético y el policentrismo.

Impulsada por estos cambios, la séptima sesión en 1956 es un punto de cambio institucional para el Comecon. Se forman doce comisiones permanentes, se firman los primeros tratados multilaterales con la adhesión unánime, se empieza la formación de balanzas crediticias para la disolución de las deudas nacionales y, en general, asume una naturaleza más "publicada".

A partir de 1961, debido a la aumentada libertad de expresión, el crecimiento del nacionalismo y los continuos fracasos comparativos de la planeación intrabloque, crece la disensión dentro del bloque del Comecon. Tiene el conflicto sino-soviético algunas consecuencias respecto al Comecon aunque no sea directamente relacionado. Las relaciones del Comecon con Mongolia, Albania y Yugoslavia son reflejos de los intereses soviéticos. En general, pierde el Comecon su pequeña oportunidad de volverse supranacional dentro del bloque socialista. El mayor conflicto ideológico dentro del Comecon mismo se ve mejor mediante un análisis de la postura rumana. Más bien que someter los intereses nacionales a una autoridad central de planeación "todo-poderosa", los Estados (y especialmente los que hayan sido "seleccionados" para el desarrollo menor) argumentan por un Comecon central con una capacidad administrativa para la planeación y la coordinación, pero con la autoridad final ejercida por los varios Estados a través de su ratificación, con la unanimidad como requisito previo a la obligación.

Dentro de los últimos capítulos de su libro, Kaser describe el progreso en cuatro áreas principales: el comercio, la cooperación técnica, la fijación de los precios y la integración. Los puntos tratados, excluyendo las cifras, son los siguientes:

El comercio

1) Hay muchos problemas inherentes en un análisis estadístico de las economías socialistas. Se determinan los precios por comisiones de planeación y varían de los valores de mercado del mismo año. Además, hay variaciones respecto a las tasas de cambio de monedas, debido principalmente a las distintas tasas dadas a los turistas.

2) El comercio no ha gozado de la libertad de intercambio de las ideas que han ayudado mucho el desarrollo de la producción industrial y la promoción de sus altas prioridades.

3) El comercio futuro dará énfasis en los intercambios con las economías del mercado mundial con un fin no sólo para diversificar los mercados, sino también para fijar precios y prioridades productivas en una manera más eficiente.

La cooperación tecnológica

1) La asistencia técnica ha sido la puerta por la cual los factores de producción han podido lograr tales avances tan espectaculares.

2) Dicha asistencia ha sido el único verdadero logro integrado y multilateral dentro del Comecon.

3) Los *standards* dentro de los varios países del Comecon se están uniformizando para facilitar la aplicación rápida de los nuevos principios a través del bloque.

4) Las agencias de asistencia técnica han sido las más exitosas en suprimir la barrera política entre este y oeste. Se debe en gran medida a la ausencia de las tensiones y restricciones mismas dentro de este campo.

5) Debido a la inconvertibilidad de las monedas, la eficacia de las "uniones de

disolución" (*clearing unions*) ha sido altamente desarrollada para facilitar el financiamiento y los pagos bi y multilaterales.

Los precios

1) El multilateralismo hace complejo, hasta un grado fantástico el establecimiento eficaz de los precios por una autoridad central.

2) La experiencia pasada ha mostrado en forma clara los numerosos problemas resultantes de la aplicación no realista de precios del mercado "viejo".

3) El bloque socialista idealísticamente favorece a las características no-discriminatorias de las agrupaciones económicas abiertas, y por eso las tarifas externas del Comecon se fijan de acuerdo con la filosofía económica del país en cuestión.

4) Los precios para el intercambio con el exterior normalmente se basan en los precios del mercado mundial durante un periodo anterior (normalmente durante el último ciclo de producción).

La integración

1) Los *principios básicos* del Comecon, que indican la necesidad de la división socialista del trabajo, tienden a presumir que la solución más eficiente productivamente es dentro del alcance de las manos de los planeadores. Nada podría estar más lejos de la verdad absoluta.

2) La "puerta abierta" a una alternativa dentro del Comecon plantea un nuevo requisito en la división socialista del trabajo —la popularidad (aceptación)— que aún no se realiza.

3) Debido a las consideraciones humanistas, el movimiento del capital y de mano de obra es mucho más difícil de lo que dicen los *principios básicos*.

4) No se puede desterrar a un determinado sector a la agricultura, debido a la fuerza de los deseos nacionalistas para realizar un desarrollo mejor balanceado.

5) Dentro del pasado inmediato la eficiencia y eficacia administrativa aumentada del Comecon se considera como una esperanza al futuro de la integración del bloque socialista. Sin embargo, las metas y los planes de producción expuestos por esta organización tendrán que volverse más eficientes y realistas antes de que se realicen cualesquier progresos reales.

Henri Viccellio, Jr.

MARX, Carlos. *Formaciones económicas precapitalistas*, Prólogo de Eric Hobsbawm, traducción de Ariel Bignami. Colección "Hechos, ideas y ciencia". Buenos Aires, 1966, 138 pp.

No es común la edición de un libro de Marx, hasta ahora ignorado, en castellano y que solamente ha sido traducido en pocos países. Este ensayo, *Formaciones económicas precapitalistas*, es parte de un profuso manuscrito que Marx escribiera entre 1857 y 1858, cuando preparaba su *Crítica de la economía política* y su obra fundamental, *El Capital*.

Dicho manuscrito se publicó en Moscú entre los años 1939-1941, pero por condi-